

Arkitekturax Visión FUA

Revista internacional de arquitectura, urbanismo y políticas de sostenibilidad

ISSN: 2619-1709 | ISSN-e: 2665-105X

Publicaciones Universidad de América

Volumen 2, Número 2, enero-diciembre 2019, pp. 35-51

<https://doi.org/10.29097/26191709.260>

Web: <https://revistas.uamerica.edu.co/index.php/ark>

Imaginario colectivo popular del construir vivienda informal en la ciudad de Bogotá

Popular collective imaginary of building informal housing in the city of Bogotá

El artículo se desprende de la tesis doctoral que realicé en la Universidad del Zulia, Venezuela

Sección: ARQUITECTURA • Artículo de investigación científica y tecnológica

Recibido: 15 de enero de 2019 • Aceptado: 19 de abril de 2019

Alejandro Guerrero Torrenegra

Doctor arquitecto. Profesor Universidad del Valle, Cali, Colombia.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4296-9891>

Contacto: ajguerrero81@gmail.com

Resumen

El artículo identifica la relación entre el imaginario colectivo popular y la vivienda informal. Para el caso de la ciudad de Bogotá es importante entender la vivienda como la célula principal en la construcción de los barrios informales, como un mecanismo flexible y orgánico capaz de integrar el imaginario colectivo popular con la preexistencia del contexto donde sucede y, por lo tanto, de enseñarnos a superar la segregación física/social que caracteriza a las ciudades latinoamericanas. Para ello se propone como objetivo principal identificar los patrones sociales y espaciales de la construcción vivienda informal en la ciudad de Bogotá. En este sentido, las estrategias metodológicas de la investigación están conformadas por el análisis fenomenológico, el cual permite presentar explicaciones teóricas. Se concluye que el entendimiento del imaginario colectivo popular es el instrumento principal para el estudio del mejoramiento de las condiciones de hábitat en las viviendas informales de la ciudad.

Palabras clave: ciudad informal, vivienda, vivienda autoconstruida, imaginario colectivo popular.

Abstract

The article identifies the relationship between popular collective imagination and informal housing. In the case of the city of Bogotá, it is important to emphasize the house-to-house model as a tool to build informal territory. It is a flexible and organic mechanism capable of integrating the popular collective imagination with the pre-existence of the context where it happens, and therefore teach us to overcome the social / social segregation that characterizes Latin American cities. For this purpose, the main objective is to identify the social and spatial patterns of the construction of informal housing in the city of Bogotá. In this sense, the methodological strategies of the investigation are confirmed by the analysis from the phenomenological perspective that allows to present theoretical explanations. It is concluded that the understanding of the popular collective imagination is an instrument for the study of the improvement of the habitat conditions in informal dwellings.

Keywords: informal city, housing, self-built housing, popular collective imagination.

Introducción

La problemática del desarrollo de la vivienda informal como pieza urbana fundamental para la construcción de ciudad en Latinoamérica se ha convertido en objeto de diferentes estudios en la última década. Dichas investigaciones están orientadas por una nutrida variedad de aspectos explicativos del fenómeno, que se relacionan con los conceptos contemporáneos de ciudad y las diversas interpretaciones del proceso de urbanización dualista informal (Torres, 2007). Se debe agregar que la ciudad es un organismo vivo que está conformado por varios sistemas, y conectado

entre sí para abastecerse y crecer de manera consecuente con las dinámicas urbanas intrínsecas del territorio. Estas dinámicas están relacionadas e impuestas por los seres humanos y son impulsadas por necesidades politicoeconómicas: «búsqueda de mayor productividad y eficiencia en su procesos, además de mayor calidad de vida» (Ballén, 2007, p. 8).

Según Ziccardi (2008), las ciudades de América Latina reflejan en su territorio de manera espacial las transformaciones ocasionadas por la evolución económica, social, política y cultural, producida por la concentración de nuevas políticas neoliberales en un mundo marcado por la globalización. Es necesario establecer que las causas de urbanización de los asentamientos informales en Latinoamérica son diversas y no son el objetivo principal de la investigación, por lo que solo traeremos a colación algunas causas. En consecuencia, el fenómeno de los asentamientos informales está enmarcado en la tendencia estructuralista, debido a que se considera que responde a la política neocapitalista, como consecuencia de un modelo estratégico económico creado por la población popular como mecanismo de supervivencia y acceso a la vivienda en los sectores de menores ingresos económicos (Lombard, 2012). Si bien los asentamientos espontáneos de las ciudades colombiana nacieron a finales del siglo XIX, con la llegada del neoliberalismo y la globalización, principales motores de modernización, se dejó en el pasado los proyectos de industrialización que producían empleos estables y bien remunerados, para dar inicio a la creación del sector terciario que concentrará el capital financiero, y además, a la sociedad de la información.

La consolidación y el crecimiento urbano de los sectores informales tomaron mayor fuerza a mediados del siglo pasado, cuando se impulsó el fenómeno de urbanización de las ciudades colombianas con la migración de una numerosa población campesina a los sectores urbanos que buscaba una mejor calidad de vida. Estudios del Departamento Administrativo Nacional de Estadística comprueban que el 50 % de la migración tiene como destino final las grandes capitales urbanas. Para el caso de la ciudad de Bogotá, el 31.2 % de los inmigrantes internos llegaron a la capital de la república generando el crecimiento incontrolado de la demografía urbana y fortaleciendo la segregación social-espacial, el déficit de la vivienda y la inseguridad (DANE, 2003). Al llegar a la ciudad los inmigrantes se encuentran con precios elevados del suelo y un mercado residencial que no está conformado por la oferta y la demanda, sino, en gran medida, por la escasez territorial o por el valor de la vocación inicial o su localización con respecto a los sectores formales de la ciudad. De acuerdo con Torres (2009), la situación de la vivienda en Colombia tiene cuatro lecturas:

- a. La vivienda como el eje principal ordenador de la ciudad, mediante el concepto de unidades habitacionales integrales que configuran de forma ordenada la trama de la ciudad.
- b. Búsqueda de soluciones basada en la autoconstrucción y tecnología de la vivienda como mecanismo de satisfacción de las necesidades de sus usuarios.
- c. El Estado no como ejecutor directo de los proyectos de viviendas, sino en el papel de facilitador e impulsor de la iniciativa privada, proceso que se ha convertido en un problema de mercado inmobiliario.
- d. Alejamiento de la exigencia constitucional del Estado como garante del desarrollo de las viviendas dignas para los ciudadanos.

Como efecto de lo anterior, el valor del metro cuadrado de suelo urbanizado en Latinoamérica fluctúa entre US 32 y US 172, valores cercanos a los encontrados en países desarrollados, con ingresos per-cápita entre 7 y 10 veces mayor que el de la región. En consecuencia, una familia latinoamericana que está localizada por encima de la línea de pobreza y que tenga la capacidad de ahorrar el 20 % de sus ingresos mensuales, es decir, US 200, necesita entre 12 y 15 años para adquirir un predio urbanizado de 150 m², situación que demuestra la dificultad para el acceso al suelo urbanizado en los sectores formales de las ciudades. Por consiguiente, es el mercado «pirata» o ilegal el único camino que tiene la población de bajos recursos económicos para acceder a un predio propio (Smolka, 2003).

Marco teórico

En este apartado se realiza un repaso sobre los principales conceptos desde la perspectiva urbana-económica-social, considerando su importancia para el desarrollo del objetivo principal de la investigación; con esto no pretendemos hacer un análisis teórico del tema, sino generar otro punto de vista de la situación problemática de estudio. El propósito de la investigación está fundamentado en identificar los patrones sociales y espaciales del construir viviendas informales en la ciudad de Bogotá, y tiene como eje la interpretación del imaginario colectivo popular de acuerdo con el contexto examinado.

Imaginario colectivo popular

Villar y Amaya (2010) definen la representación social o el imaginario como las construcciones mentales de los individuos que, influenciadas y determinadas por

el imaginario popular, están relacionadas con el contexto social, histórico y cultural, es decir: el imaginario es una creación de nuevos símbolos que se transforma en lenguaje y se traduce en expresiones y manifestaciones de manera individual o colectiva. Al respecto, el filósofo Castoriadis (citado en Erreguerena, 2002) establece que el imaginario social está conformado por la concepción constante de figuras/formas/imágenes de aquello que los sujetos llamamos «realidad», y que se representa por el sentido común de una comunidad. También el imaginario permite la incorporación de la innovación tecnológica; más aún si la innovación «permite un proceso de adaptabilidad tal, que los habitantes paso a paso o progresivamente integren dicha innovación» (Ortigosa, 2007, p. 696).

García (citado en Reyes, 2014) plantea lo siguiente, «muchos presupuestos que guían la acción y las omisiones de los ciudadanos derivan de como percibimos los usos del espacio urbano, los problemas de consumo, tránsito y comunicación, y también de cómo imaginamos las explicaciones a estas cuestiones» (p. 13). Por tanto, el imaginario colectivo está integrado por el conjunto de imágenes/formas/figuras metales que cada persona produce y lo transforma en colectivo como construcción de la representación cultural, histórica, política, social y económica tanto individual como colectiva de un espacio, a partir de una práctica del construir cultural-social en un determinado territorio, en donde el signo y lo simbólico se convierten en el lenguaje de la producción social para una cultura específica, para la abstracción de los significados y símbolos que están presentes en el contexto.

El imaginario social es una forma específica de ordenamiento o condensación de un amplio conjunto de representaciones que las sociedades se dan para sí. A lo largo de la historia, las sociedades se entregan a una invención permanente de representaciones globales propias, ideasmágenes a través de las cuales se dan una identidad, perciben sus divisiones, legitiman su poder o elaboran modelos para sus ciudadanos. Estas representaciones de la realidad social no son simple reflejo de esta, sino imágenes construidas y elaboradas simbólicamente, tienen una realidad específica que reside en cómo impacta ésta sobre las mentalidades y los comportamientos colectivos. Todo poder se rodea y legitima constantemente a través de representaciones, símbolos y emblemas que aseguran su protección y dominio. (p. 19)

Vivienda informal o autoconstrucción

Una reflexión introductoria a la investigación nos lleva de manera sintética a revisar el concepto de la vivienda como eje principal para el entendimiento de aquellas viviendas construidas por su propietario o maestros de obras del sector, sin nor-

mativas y mucho menos asesorías profesionales. En relación con el concepto de vivienda, encontramos algunos autores como Camargo y Hurtado (2011) que la sitúan como parte del capital físico y la representan como el activo productivo de mayor importancia para la población de menor ingreso socioeconómico. Morales y Alonso (2012) la consideran como el espacio fundamental donde sus habitantes encuentran privacidad y desarrollan las actividades básicas de la vida cotidiana.

De acuerdo con Montaner y Muxi (2010), la vivienda es el espacio privado conformado por interiores y construido en el que se despliegan las «principales actividades y tareas de reproducción, que son aquellas que hacen posible el desarrollo natural, físico y social de las personas» (p. 84). Para el caso de la investigación, existe una consonancia con el punto de vista social de Avendaño y Carvajalino (2000), el cual representa la vivienda como un hecho realizado por el esfuerzo físico y económico del ser humano para garantizar el desarrollo de las actividades cotidianas, lo que demuestra el alto valor simbólico y significativo a nivel social que tiene la casa en el imaginario colectivo popular de la población de la ciudad de Bogotá.

Por otra parte, la vivienda autoconstruida representa el eje principal de la investigación por ser la solución de vivienda de mayor acceso para la población de escasos recursos económicos. Se debe agregar que la situación de producción habitacional colombiana está representada por un aumento de 3 134 114 viviendas, de las cuales el 35.1 % están representadas por las viviendas formales, en otras palabras: 1 100 548 viviendas se han construido de manera formal. Es decir que 2 033 566 viviendas se han desarrollado de manera informal a pesar del esfuerzo de los programas estatales aplicados en los últimos años (Caicedo, 2015).

La vivienda informal no cuenta con un proceso organizado y planificado que permita lograr la construcción total de forma inmediata. Por el contrario, el desarrollo constructivo de este tipo de vivienda se realiza de forma progresiva y lenta, puesto que está sujeto al diario vivir de sus habitantes-hacedores que deciden los parámetros de la elaboración a partir del conjunto de necesidades que deben solventar y las posibilidades económicas del presupuesto familiar que simboliza el avance de la construcción. Habría que decir también que al construir la casa y habitarla se convierte en el espejo en el que se perciben los seres humanos a sí mismos, esto es: la representación de su identidad de manera individual o colectiva. Pero es importante resaltar que los autoconstructores de estas viviendas se encuentran dentro de los parámetros tradicionales que definen la casa: formas de acceder, organización y separación de los espacios interiores por zonas a partir de su función, organiza-

ción de estos sobre fachada, servicios públicos, conformación de patio, circulación interior, localización estratégica de las escaleras con el objetivo de realizar a futuro la independencia o integración de los diferentes pisos de la vivienda. De donde se infiere que el imaginario popular del constructor espontáneo está más integrado al «dominio colectivo que al de un desarrollo individual» (Avenidaño y Carvajalino, 2000, p. 2); en otras palabras, este fenómeno pertenece a la cultura de edificar, lo que Friedrich (citado por Álvarez, 2011) entiende como el *espacio vivencial*, el cual está caracterizado por el conjunto de «experiencia y signado culturalmente en el lenguaje» (p. 183). Se debe agregar que la «tecnología del construir se habita y que la apropiación de la tecnología del construir está vinculada a las representaciones e imaginarios colectivos acerca del cómo habitar y del cómo construir» (Ortigosa, 2007, p. 690). Al respecto, Heidegger (1994) relaciona la tecnología no solo como medio o camino sino también como un *hacer del hombre*; en otras palabras, se interpreta la tecnología no solamente desde el punto de vista instrumental, sino desde la concepción antropológica, lo que nos lleva a reflexionar que para habitar un hecho arquitectónico es necesario construir, es decir, que el principal objetivo del construir es habitar.

Por otra parte, el desarrollo de las periferias urbanas informales está relacionado con la cultura y la participación ciudadana como eje vital para la gestión del espacio autoconstruido, desde el origen del barrio hasta su legalización. Si no existiera participación de los miembros no se llevaría a cabo la construcción del asentamiento, y tampoco se conformaría la red de relaciones que integran el imaginario popular colectivo de los habitantes. Hay que mencionar, además, que las redes «son las pautas de contacto creadas por el flujo de mensajes entre distintos comunicadores en el tiempo y en el espacio» (Castells, 2004, p. 8). Como se ha dicho, los asentamientos humanos son creados y consolidados en el tiempo y el espacio, donde cada factor juega un papel fundamental en su producción, adecuado a las posibilidades, necesidades y aspiraciones que son vistas por los habitantes como su desarrollo individual y colectivo (Bolívar, Rodríguez y Erazo, 2015).

Metodología

Inicialmente se realizó una revisión bibliográfica sobre el desarrollo del imaginario colectivo de construir vivienda informal o autoconstruida en las ciudades de Latinoamérica, haciendo énfasis en Bogotá. El enfoque asumido es fenomenológico-hermenéutico, a partir del cual se realiza una indagación de la representación social de la habitabilidad, apropiación y transformación de la vivienda autocons-

truida en el sector de estudio. El trabajo se desarrolló en dos fases: i) hermenéutica: recolección, clasificación, revisión e interpretación de todos los documentos bibliográficos de fuentes primarias y secundarias, para establecer los principales aspectos del problema de los imaginarios y su representación en el arquitectónico, y ii) propositiva: fundamentada por los resultados alcanzados en el trabajo de campo realizado en el sector de estudio para identificar los patrones de la construcción vivienda informal, el cual se alcanzó con la aplicación de la observación directa del objeto de estudio.

Área de estudio

La ciudad Bogotá ha sido escogida por contener en la trama urbana sectores como Ciudad Bolívar, espacio caracterizado por el origen informal de los asentamientos humanos que conforman sus barrios. Para el caso de la investigación el territorio fue subdividido por escalas urbanas.

Escala macro: ciudad de Bogotá

La ciudad de Bogotá, capital de Colombia, localizada en la planicie de la cordillera de los Andes, está conformada por 20 localidades y 1200 barrios que conforman el sector urbano de la ciudad y por una población de ocho millones de habitantes (Planeación Distrital, 2006; DANE, 2003).

Escala intermedia: localidad de Ciudad Bolívar

A nivel intermedio se escogió la localidad de Ciudad Bolívar. Históricamente, fue conformada en la década de 1950 por familias que huyeron de la violencia que reinaba para esa poca en las zonas rurales del país, e identificaron en Bogotá el lugar para iniciar una nueva vida. Inicialmente, los inmigrantes trabajaron en las canteras de ese sector. La localidad de Ciudad Bolívar se localiza al sur de la ciudad de Bogotá; limita al norte con la localidad de Bosa, al sur con la localidad de Usme, al oriente con la localidad de Tunjuelito y Usme y al occidente con el municipio de Soacha. Su extensión urbana de 3391 hectáreas y está ocupada por 326 barrios, de los cuales el 90 % cuenta con una topografía montañosa por estar ubicados sobre los cerros sur orientales de la sabana.

Habría también que decir que la violencia y el desempleo que existe desde el siglo XIX en Colombia, con mayor énfasis en los sectores rurales, fue la principal causante del proceso de migratorio hacia las grandes ciudades del país, aunque con mayor fuerza hacia la ciudad capital.

En esta última región del país, se dieron varios hechos que motivaron la creación de un enorme grupo guerrillero. En primer lugar, en noviembre de 1949, el levantamiento del capitán Alfredo Silva Romero. El oficial comandaba la base aérea de Apiay en Villavicencio, y junto a un grupo de militares y civiles, se insurreccionó, atacó la guarnición de policía donde murieron ocho agentes y liberó a los presos de la cárcel.

Esta acción dio nacimiento a las guerrillas liberales del Llano, que pronto se fueron expandiendo por la región. Para abril de 1950, ya las guerrillas del Llano llegaban hasta el Casanare, y la prueba fue el ataque a la guarnición del batallón Vargas, situada en el municipio de Monterrey. Diez militares perdieron la vida. La figura de Eliseo Velásquez, máximo comandante guerrillero en el Llano, se había convertido en un reto de seguridad para el Estado [...]. Con el paso de los años, la mayoría de los guerrilleros del Llano regresaron a sus hatos y pudieron comprobar que su situación no cambió mucho. La violencia no cesó, la pobreza tampoco y buena parte de los jefes insurgentes murieron en extrañas circunstancias. En particular, el legendario Guadalupe Salcedo fue asesinado en Bogotá a las tres de la madrugada del siete de junio de 1957. Cinco impactos de bala acabaron con su vida. (Redacción Ipad, 2013)

Como se afirma arriba, la presión ejercida por los hechos violentos colombianos se radicalizó en los sectores rurales, siendo la población campesina la más afectada y desplazada de sus tierras, que era la fuente laboral para el mantenimiento de sus hogares. Sin tener otra opción, fueron obligados a iniciar una nueva vida en las zonas urbanas. Se debe agregar que la mayoría de la población que se asentó en la ciudad de Bogotá provenía de los sectores rurales de Boyacá, Tolima y Cundinamarca, debido a la proximidad territorial o por la presencia de familiares residentes en la ciudad. De manera que los desplazados por la violencia fueron los principales ocupantes y desarrolladores urbano-arquitectónicos de los barrios espontáneos informales de la localidad de Ciudad Bolívar. Estos desplazados, al llegar a la ciudad, se encontraron con limitaciones económicas, sociales, culturales y espaciales materializadas por el «modelo de la desigual física/social», reflejo de las problemáticas socioeconómicas de las ciudades contemporáneas, en las que imperan factores que impactan las capas menos favorecidas de la estructura social, como el desempleo, el déficit de vivienda, o el pago de arriendo para acceder a un espacio para habitar.

Escala micro: barrio Naciones Unidas

De la localidad Ciudad Bolívar se tomó como sector de estudio el barrio Naciones Unidas, el cual limita al este con el barrio Cordillera Del Sur, al norte con Bellavista Lucero Alto, al oeste con los barrios Alpes Sur y Cordillera del Sur y al sur con el barrio El Tesoro. Tiene una extensión de 34.2 hectáreas y su vocación es habitacional. Su proceso de ocupación se dio a partir de 1980 y fue legalizado como barrio

en diciembre de 1996. En 2013, contaba con 145 viviendas y su población estaba conformada por 783 habitantes. El proceso de urbanización de barrio se llevó a cabo por medio de la urbanización pirata, la cual consistía en la compra de predios a los llamados «tierreros» o familiares propietarios de algunos predios, a partir de este fenómeno se puede establecer que el origen del barrio Naciones Unidas está enmarcado por el proceso de urbanización pirata como el principal método de adquirir los predios por parte del propietario a partir de su representación de apropiación material y simbólica.

La falta de una morada —el activo productivo (capital físico) de mayor importancia para el progreso familiar— se convirtió en la principal problemática para estos inmigrantes. Necesitaban un lugar para habitar; pero los elevados costos económicos de las unidades de viviendas ofertados desde los sectores formales no se encontraban al alcance de los presupuestos familiares de estos nuevos ciudadanos. Situación que promovió el proceso de ocupación, apropiación y construcción ilegal de los terrenos privados de lo que hoy se conoce como el barrio Naciones Unidas de la localidad de Ciudad Bolívar. El bajo costo de los predios fue la principal oportunidad de negocio para los inmigrantes.

Resultados

Proceso progresivo de la vivienda informal

La vivienda constituye la unidad básica del tejido urbano de los asentamientos informales, la cual es conocida como vivienda-semilla o vivienda progresiva. Al inicio del proceso de ocupación del territorio la vivienda juega un papel principal debido a que asume funciones urbanas y contribuye a la construcción de ciudad, se convierte para sus habitantes en vivienda-productora de uso mixto (casa-taller, casa-tienda, casa-guardería), que también se transforma en unidad social (casa vecinal). Conviene subrayar que desde su origen la vivienda está cargada la información genética del proceso de consolidación de las unidades residenciales, el proceso urbano de consolidación del barrio y su futuro (Roch, García y Sáez, 2010). Al respecto, Morales y Alonso (2012) identifican el desarrollo de la vivienda progresiva o semilla como hecho adaptativo a la realidad económica, las dinámicas de las familias pobres y la necesidad de continuar invirtiendo los recursos económicos en la consolidación de la vivienda. Asimismo, Foucault (1966) establece «que todo grupo humano, cualquier que este sea, delimite en el espacio que ocupa, en el que vive realmente, en el que trabaja, lugares utópicos, y en el tiempo en el que se afana» (p. 3).

Además, la casa es capaz de adquirir funciones urbanas que consolidarán y transformarán el tejido urbano del barrio mediante la incorporación a la edificación, de espacio comercial y residencial a la medida de las necesidades propias de la comunidad. Este fenómeno es conocido como *heterotopias de los espacios*, en el que la sociedad alcanza formas extraordinariamente variadas que no permanecen estáticas ni constantes, puesto que, a medida que se cursa su historia, la sociedad puede reabsorber y desaparecer una heteropía que ayudó a la organización del territorio. Se debe agregar que la principal regla de la heteropía es la yuxtaposición de varios espacios que por sus funciones y características son incompatibles (Foucault, 1966). Por otra parte, la vivienda que se consolida definitivamente alcanza a aumentar el valor económico con respecto al mercado inmobiliario local, al transformarse en mercancía fácil de transar. Por el contrario, en las viviendas que no logran la consolidación y mantienen sus características físicas de rancho, solo tiene valor económico el suelo donde se localizan, ya que la materialización de la edificación no representa ningún valor agregado o valor de cambio válido.

Patrones espaciales del imaginario colectivo del construir vivienda informal

La autoconstrucción de la vivienda representa el principal mecanismo de ocupación y posesión del suelo en el barrio Naciones Unidas. Este proceso de urbanización tiene su origen en la compra ilegal de predios (urbanización pirata) a intermediarios que de manera fraudulenta tomaron posesión de terrenos privados, realizaron la división predial e hicieron la venta ilegal. Después de la compra de los predios se procede a la autoconstrucción de la vivienda. El acceso al predio es peatonal y está relacionado con la trama vial del barrio. La parte trasera que queda libre y se destina a la función de patio. El proceso de ocupación se inicia con la construcción del rancho —envolvente primigenia (González y Molina-Prieto, 2018)— que se realiza de manera progresiva, utilizando materiales precarios, acordes con las circunstancias económicas de los pobladores. Por lo general se utilizan bloques de arcilla como mampostería, madera como estructura de soporte para la cubierta y teja de zinc para la cubierta, todos estos materiales de bajo costo económico.

A nivel espacial la casa se inicia con un espacio único que alberga todas las funciones de la vivienda; años después, se procede a ejecutar la primera modificación, que por lo general es una alcoba o espacio diferenciador. La siguiente etapa de transformación está relacionada con la construcción de los espacios de la cocina y el baño interior. Con el paso del tiempo los materiales originales de la vivienda se

renuevan o modifican, hasta llegar al uso de materiales tradicionales y duraderos, como bloque de cerámica hueco, ladrillo, concreto, tejas de asbesto y cemento. En este periodo se produce la metamorfosis de rancho a casa, con una altura máxima de un piso. Por último, con la consolidación económica de la familia, se procede a la construcción de lo que el habitante llama plancha (placa de entrepiso), la cual cumple la función de cubierta de la vivienda por un periodo entre 1 a 5 años, para luego transformarse en la ampliación de la vivienda que es ocupada por los hijos de los propietarios y el nuevo grupo familiar que conforman con sus parejas y descendientes. Según Torres (2007):

Hacer la vivienda propia es un proceso largo y difícil, es una larga sucesión de sacrificios personales y familiares. Con este sobre trabajo se ocupa el tiempo que debe corresponder al descanso necesario, y como se trata de familias con poca o ninguna capacidad de ahorro, el dinero necesario para la construcción se sisa del indispensable para otras necesidades básicas de la familia. (p. 68)

Por otra parte, la vivienda informal considerada como objeto estético contiene una fuerte riqueza expresiva, que se evidencia en los materiales de construcción y que es un importante símbolo de desarrollo económico de sus moradores frente a sus vecinos y la comunidad en general. Es necesario recalcar que el discurso estético de la vivienda informal se encuentra sumergido en la plástica de la reinterpretación del objeto, fundamentado en las corrientes artísticas del constructivismo¹ y el *arte povera*², reinterpretación que devela las características y semejanzas del arte y la vivienda informal. El constructivismo se caracterizó por la utilización de diferentes tipos de materiales industriales y su estilo se fundamentó en las líneas puras y las formas geométricas; por su parte, el *arte povera* reivindicó la acción de los materiales desvalorizados o marginales, lo que implicó la valoración de su fluidez, elasticidad, conductibilidad y transformación.

1 «Movimiento [artístico] que nace en el contexto de la Rusia postrevolucionaria. [...] El término “constructivismo” es utilizado hoy en día para separar el arte “puro” del arte utilizado como instrumento para propósitos sociales, como fue el caso de la construcción del sistema socialista en Rusia» («Constructivismo ruso», s. d.)

2 El *arte povera* está fundamentado en el modelo basado en valores pobres y marginales. Valores que se asocian a un alto grado de creatividad, espontaneidad y liberación e implican una recuperación de la inspiración, de la energía y de la ilusión convertida en utopía.

Patrones sociales del imaginario colectivo del construir vivienda informal

El sujeto como creador

El hacer de los seres humanos está relacionado con el construir como mecanismo de conformación de su propia morada. En la vivienda informal se presentan dos etapas: i) la utilización de la materia ya recolectada, para generar una primera versión de la vivienda (el rancho), y ii) la transformación en el tiempo de sus condiciones físicas, que depende de los recursos económicos de la familia para su realización (Bolívar, Rodríguez y Erazo, 2015). En ese proceso se despliega un juego de superposición y mezcla de materiales, que dejará su impronta sobre el objeto arquitectónico y que, en últimas, representa el saber hacer popular de la comunidad. La vivienda representa la necesidad de tener algo, y se convierte en un resultado creativo y afectivo de sus habitantes.

De manera semejante el hombre el hacedor construye su vivienda, más allá de los recursos económicos y del sacrificio, se las ingenia, porque su objetivo principal es hacer la casa. Culminado el rancho surge la apropiación simbólica en el amor por lo logrado, la vivienda y el usuario se fusionan como creador y obra.

La obra del artista surge como resultado de un enfrentamiento entre dos elementos fuertes. Por un lado, la materia que goza de un rico potencial expresivo y por el otro la lucha del hombre el artista que pretende transformar la naturaleza de su propio ser, en la concretización de una imagen. (p. 476)

Además, el hombre constructor al habitar la vivienda genera un vínculo directo de apropiación simbólica como resultado del esfuerzo familiar: el patrimonio, que es la herencia que puede transferir a los descendientes. Se puede identificar la necesidad de satisfacer un deseo como la causa que impulsa al hacedor a desarrollar su vivienda. En tanto que el otro, el artista, desarrolla su creación sobre el objeto deseado.

La vivienda informal como espacio multifuncional. El adentro y el afuera

En la vivienda informal, incluso en el mismo rancho, se aprecia la necesidad de distinguir y diferenciar los espacios de acuerdo a diversos usos. Espacios para la actividad y para el reposo, espacios privados y espacios públicos, lo visible y lo que se oculta a la vista. Esta situación «ha codificado el adentro y el afuera, integrando elementos creativamente aplicados por la cultura popular» (Bolívar, Rodríguez y Erazo, 2015, p.478). Cabe subrayar que en muchos casos el espacio interior es

mínimo y microfuncional, por lo que se aprovecha el área inmediata, el afuera que permite solventar la falta de espacio. Por su parte, el patio se transforma en un lugar: «de usos múltiples, donde lo lúdico, lo recreacional, el relax, el uso económico; la bodega. El uso doméstico; lavadero, tendedero, es utilizado para desarrollar la actividad cotidiana de la familia» (p. 478). La representación de continuos cambios remite al barrio a ese espacio de continua transformación, la vivienda se apodera del espacio, se amontona, se superpone, se aglutina, lo que representa una relación arte-vida símbolo del *arte povera*, que está protagonizado por la «relación entre el material, la obra, el artista y su proceso de fabricación» (p. 480). La forma engancha la mirada y muestra como los cubos habitables resultan ordenados dentro del espacio urbano, bajo los lineamientos de una estética particular que los articula unos con otros bajo la sensación de la autoorganización, al tiempo que transmite la sensación del caos urbano (Bolívar et ál., 2015).

El código genético de la vivienda informal

La vivienda mantiene el código genético de la transformación y el futuro de la ciudad, es decir, de lo que llegará a ser. Situación que se refleja en el soporte urbano neutro y homogéneo (tejido urbano) que se produce a partir de las operaciones de ocupación de los bordes urbanos, mediante mecanismos de urbanización pirata e invasión por parte de sus habitantes menos favorecidos. La autoconstrucción del rancho en la primera fase de consolidación del barrio adquiere diferentes funciones urbanas, que están apoyadas en las variables del territorio y que se relacionan de forma directa con la ciudad y con la comunidad, así como se complementan con la principal función de albergar y garantizar el hábitat de la población del nuevo barrio. Al mismo tiempo, la vivienda puede recibir funciones urbanas que transformarán las vocaciones (comercial o residencial) espacial/territorial, según las necesidades propias de sus habitantes. En otras palabras, los asentamientos espontáneos mantienen características propias de una autoorganización, que están cimentadas en los imaginarios populares comunitarios y se reflejan en los genes tipológicos ocupacionales, convirtiéndose esta en la opción principal que compite con la oferta formal de vivienda. Por otra parte, el déficit habitacional de los hogares en las periferias informales colombianas se define por tres aspectos:

- Viviendas no susceptibles de mejorar: conjunto de viviendas con deficiencias cualitativas en el factor estructural y servicios básicos, es decir, no cuentan con acueducto ni alcantarillado, usan materiales no apropiados y tienen pisos de tierra.

- Déficit de vivienda cualitativo: viviendas que carecen de alcantarillado, construidas con materiales inadecuados, con piso de tierra y en donde se presenta hacinamiento del grupo familiar.
- Hogares en zonas de riesgo: conjunto de viviendas que se encuentran localizadas en zonas de riesgo por inundaciones, remoción en masa, entre otras (Vergel, 2010).

Conclusiones

Los habitantes de las viviendas informales son trabajadores que edifican y consolidan la ciudad y al mismo tiempo abastecen con su mano de obra a los diferentes campos productivos de la ciudad. Con sus esfuerzos cotidianos levantan, construyen y sostienen parte de la economía de los sectores urbanos; pero, igualmente, es la población menos favorecida a nivel económico, político, cultural, urbano y social. Además, debe soportar la exclusión y la falta de oportunidades reales, viviendo a diario con la estigmatización de sus costumbres, necesidades y visiones de enfrentar el mundo. En la mayor parte de los casos son víctimas del rechazo por su origen, lo que genera en los habitantes de los barrios informales un pensamiento de exclusión urbana y de microciudad. Se puede precisar que el futuro de la ciudad contemporánea se fundamenta en organizar y planificar de manera integral el desarrollo urbano de los barrios informales, con la finalidad de establecer el modelo de la ciudad que los integre, como eje principal del urbanismo sustentable, sin olvidar la importancia que tienen los sectores formales para la ciudad. Sin embargo, el punto principal en la construcción de las nuevas ciudades se enfoca en los asentamientos populares, debido a su gente, dinámicas cotidianas, luchas sociales y participación interna y externa.

Referencias

- Álvarez, F. (2011). La tipología departamento y la construcción del habitar moderno: Buenos Aires (1930-1960). *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, 4(8), 180-196. DOI: <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cvu4-8.tdch>
- Avendaño, F., y Carvajalino, H. (2000). *Espacialidad de la periferia, constitución espacial de la vivienda popular espontánea*. Bogotá: Barrio Taller.
- Ballén, S. (2007). *Vivienda social en altura. Tipologías urbanas y directrices de producción en Bogotá* (tesis de maestría). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
- Bolívar, T., Rodríguez, M., y Erazo, J. (2015). *Ciudades en construcción permanente. ¿Destino de casas para todos?* Quito: CLACSO-Universidad Central de Venezuela.

- Caicedo, J. (2015). Veinte años de la política de vivienda en Colombia (1991-2010) y la emergencia del derecho a la vivienda digna. En T. Bolívar (Ed.), *Ciudades en construcción permanente. ¿Destino de casa para todos?* (vol. II, pp. 125-146). Quito: CLACSO-Universidad Central de Venezuela.
- Camargo, A., y Hurtado, A. (2011). Vivienda y pobreza: una relación compleja. Marco conceptual y caracterización de Bogotá. *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, 4(8), 224-246. DOI: <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cvu4-8.vprc>
- Castells, M. (2004). *La sociedad red: una visión global*. Madrid: Alianza.
- Constructivismo Ruso. (s. f.). [Archivo PDF]. Recuperado de http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/blog/docentes/trabajos/7439_25352.pdf
- Erreguerena, M. (2002). Cornelius Castoriadis: sus conceptos. *Anuario 2001 UAM-X*, 39-47.
- DANE. (2003). *Evidencia reciente del comportamiento de la migración interna en Colombia a partir de la Encuesta Continua de Hogares*. Bogotá: DANE.
- Foucault, M. (1966). *Utopías y heterotopías. Dos conferencias radiofónicas en France-culture*. Recuperado de http://hipermedula.org/wp-content/uploads/2013/09/michel_foucault_heterotopias_y_cuerpo_utopico.pdf
- González, M., y Molina-Prieto, L. (2018). Envolvente arquitectónica: un espacio para la sostenibilidad. *ARKITEKTURAX visión FUA*, 1(1), 49-62. DOI: <https://doi.org/10.29097/26191709.201>
- Heidegger, M. (1994). La pregunta por la técnica. En Autor, *Conferencias y artículos* (pp. 9-37). Barcelona, España: Ediciones del Serbal.
- Redacción Ipad. (17 de septiembre de 2013). 60 años de un proceso de paz. *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/paz/60-anos-de-un-proceso-de-paz-articulo-446792>
- Lombard, M. (2012, 12 de junio). Haciendo de la ciudad un lugar. El caso de los asentamientos informales en México. En Universidad Veracruzana, *Coloquio Internacional sobre Vivienda Sustentable 2012*. Conferencia presentada en Xalapa, México.
- Montaner, J., y Muxí, Z. (2010). Reflexiones para proyectar viviendas del siglo XXI. *Dearq*, 6, 82-99. DOI: <https://doi.org/10.18389/dearq6.2010.09>
- Morales, E., y Alonso, R. (2012). La vivienda como proceso. Estrategias de flexibilidad. *Hábitat y sociedad*, 4, 33-54.
- Ortigosa, M. (2007). Habitar la tecnología y los imaginarios del construir en Maracaibo. *Espacio Abierto*, 16(4), 689-713.
- Reyes, A. (2014). De los imaginarios colectivos a la apropiación del territorio: un recorrido conceptual. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 1(24), 10-17.
- Roch, F., García, J., y Sáez, E. (2010, 5 de mayo). Ciudad, vivienda y hábitat en los barrios informales de Latinoamérica. En *Congreso ciudad, territorio y paisaje. Una mirada multidisciplinar*. Ponencia presentada en Madrid, España.
- Smolka, M. (2003). Informalidad, pobreza urbana y precios de la tierra. En M. Smolka y L. Mullahy (Eds.), *Perspectivas urbanas. Temas críticos en políticas de suelo en América Latina* (pp. 71-78). Massachusetts, EE. UU.: Lincoln Institute of Land Policy.
- Torres, C. (2009). *Ciudad informal colombiana. Barrios construidos por la gente*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Torres, C. (2007). Ciudad informal colombiana. *Bitácora Urbano Territorial*, 1(11), 53-93.

- Torres, C. (2012). Legalización de barrios: acción de mejora o mecanismo de viabilizarían física de la ciudad dual. *Revista Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 41(3), 441-471. DOI: <https://doi.org/10.4000/bifea.304>
- Planeación Distrital (2006). *UPZ 67 Lucero acuerdos para construir ciudad*. Bogotá D. C.: Planeación Distrital.
- Vergel, E. (2010). Asentamientos precarios. Una aproximación para su mejoramiento integral y prevención. *Dearq*, 6, 64-81. DOI: <https://doi.org/10.18389/dearq6.2010.08>
- Villar, M., y Amaya, S. (2010). Imaginarios colectivos y representaciones sociales en la forma de habitar los espacios urbanos. Barrios Pardo Rubio y Rincón de Suba. *Revista de Arquitectura*, 12(1), 17-27.
- Ziccardi, A. (2008). Pobreza y exclusión social en las ciudades del siglo XXI. En E. Sader (Ed.), *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social: los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI* (pp. 9-33). Buenos Aires: CLACSO.